

## ESTUDIO Y ENSEÑANZA DEL LENGUAJE SU IMPORTANCIA

*Waldemar Castells*

A veces no resulta fácil ponderar la importancia fundamental de nuestra labor, por su misma naturaleza. Ella no opera directamente sobre la producción de bienes físicos, sino sobre algo intangible como es el terreno de los valores culturales de nuestra sociedad. Y puesto que los resultados en esta materia no se manifiestan sino a largo plazo, de ahí que, se preste poca atención a la incidencia que una sólida formación en el lenguaje puede tener para el futuro de la cultura de un país, cuya soberanía debe ser salvaguardada no solamente en la integridad e inviolabilidad de su territorio físico, sino también en la integridad e inviolabilidad de su propia tradición y cultura.

Todos los animales tienen su madriguera, su territorio, y lo defienden hasta morir. El hombre no se exceptúa de esta ley de la naturaleza; pero su patrimonio no se limita a un trozo de tierra, sino que está constituido también por su territorio espiritual: ideas, tradiciones y cultura.

En este plano de los valores, el mismo lenguaje particular de un pueblo constituye un bien fundamental, en la medida que conserva y perpetúa, más que cualquier otra creación humana, la propia visión del mundo y del hombre, los hechos y tradiciones de su propia historia, sus sueños, sus sentimientos, en fin, todo lo que le confiere su identidad, su fuerza y su razón de vivir, luchar y morir por ello.

El lenguaje es el vehículo de los conocimientos, de las ideas y los sentimientos en la doble dirección de ida y vuelta. Nada entra en la inteligencia ni sale de ella si no es transportado por el lenguaje. Por consiguiente, no hay desarrollo integral humano posible si no es a través del lenguaje, hablado o escrito. De ahí que, la competencia en el manejo de la lengua sea de importancia primordial. Y esta competencia es un proceso que se inicia en la infancia y dura toda la vida, pero cuya plena maduración posterior, depende del grado de competencia adquirido a su paso por la universidad.

El estudio científico y humanístico del lenguaje confiere a los jóvenes la capacidad de análisis y raciocinio. Contribuye a su maduración intelectual y psíquica, y, por ende,



El ejemplo se repite en todos los principales centros educativos de Estados Unidos. Miles de estudiantes avanzados asisten obligatoriamente a cursos sobre el arte del 'discurso civilizado'.

La competencia en el uso del lenguaje no consiste solamente en el manejo de las formas gramaticales correctas, cultas y elegantes, sino que, como afirma el profesor Robert Coogan de la Universidad de Maryland, "...cuando se aprende a escribir, se aprende al mismo tiempo, a desarrollar una línea de pensamiento, a elaborar juicios y a deducir una conclusión.

Por consiguiente, para los profesores universitarios norteamericanos, el arma eficaz en la lucha contra el analfabetismo, es la clásica teoría de la retórica: "interesa, antes que nada, aprender a expresar en la forma más convincente posible, ideas precisas".

"De acuerdo a las pautas de la retórica clásica, se considera que la palabra escrita y hablada es un sistema de persuasión en el que el deletrear y la gramática no son ejercicios separados, sino piezas en la confección de un discurso más efectivo".

En favor de estas consideraciones sobre la importancia de la enseñanza del lenguaje, queremos aducir la autoridad del conocido lingüista Bertil Malmberg. En el capítulo 6 de su obra La Lengua y el Hombre (Ediciones Istmo, Madrid 1966), a propósito del caso de Helen Keller -la niña sordomuda y ciega que trabó conocimiento a los siete años, por primera vez, con una lengua- Malmberg hace la siguiente observación:

Gracias a la lengua adquirió rápidamente el acceso a un mundo rico y matizado y dispuso de capacidad para recordar, soñar y fantasear. Y adquirió también, por primera vez, la capacidad de pensar y formar ideas. Un ser incapaz de captar y experimentar conceptos no puede crear una lengua. Lengua y formación de ideas son, en el fondo, una sola cosa, y constituyen expresión de idéntica capacidad; la lengua y el pensamiento son, en sentido estricto, lo mismo. La aparición de la capacidad lingüística resulta igual a la hominización. Así, la verdad del primer versículo del Evangelio de Juan, 'En el principio era la palabra', adquiere su confirmación.

Para el autor citado, existe una íntima relación entre nuestro vocabulario y la capacidad de hablar, y nuestra facultad de pensar y representarnos los objetos. De lo cual deduce la importancia capital de la formación y preparación lingüística para toda la evolución espiritual del hombre.

Un error frecuente:

Actualmente se tiende a desdeñar la educación lingüística formalista en su sentido verdadero, sosteniendo que solo una minoría tiene necesidad de destacar claramente por el buen hablar o escribir, y que a los demás les basta con un mínimo. Se defiende que lo principal son los conocimientos concretos, y que la instrucción lingüística constituye una fioritura. El error es absoluto. Quien haya llegado alguna vez a la evidencia de que la educación y el adiestramiento en el uso correcto de la lengua -es decir, en la capacidad de expresar correctamente por escrito y oralmente un contenido y de captar exactamente el sentido básico de una palabra, sus matices y valores estilísticos- trae consigo simultáneamente un acrecentamiento en la capacidad de pensar y comprender con claridad lo que se dice o escribe, está inclinado a ver de otra manera la cuestión. Sin los análisis, abstracciones y agrupaciones que nos proporciona la lengua, la existencia sería para nosotros un hecho amorfo, un 'continuum' vago desprovisto de contornos, como lo era para Helen Keller hasta que, con ayuda de su maestra, pudo experimentar la función de los signos y símbolos lingüísticos. Un ser humano sin lengua no es tal ser humano. Y una persona con una lengua pobre, sin relieve, de escaso desarrollo, es apenas una persona a medias.